

Nuestra página de honor: Gabriel MIRÓ.-Sevillanas: Manuel SIUROT.-Fauna irreal: P. PÉREZ CLOTET.-La mútua simpatía: Isabel TALLAFIGO.-Elegía de Lola la de los pendientes: José MARÍA PEMÁN.-Lira: Adriano DEL VALLE.-Anoche soñé contigo: Jesús G. MARTÍN CALLEJA.-Plegaria: Juan GARCÍA FAYOS.-A la nanita, nana: Francisco MONTERO GALVACHE.-Un juicio del gran diario portugués O SECULO sobre nuestra revista.-Romance de la guerra: Pragmacio SALGADO.-Alba de la lluvia: José María HERNÁNDEZ-RUBIO.-Cuando me des un beso...: Eduardo DE ORY.-Romance pueril: Félix NAVARRO.-Sed: Augusto HAUPOLD.-A la aurora, en silencio: José María HERNÁNDEZ-RUBIO.-Las XII: Foto PANIAGUA.-Novela corta: (continuación) P. MONTERO.-Bibliografía: Notas.

Número 6

Nbre.-Dbre. 1936



PROPAGANDA  
SALAMANCA



# CAUCES

REVISTA LITERARIA

JEREZ

EDITADA POR:

FRANCISCO MONTERO GALVACHE  
JOSÉ M. HERNÁNDEZ-RUBIO  
PEDRO MONTERO GALVACHE

Ayuntamiento de Madrid

*Vote España!  
América Española!  
Vote España!  
América Española!  
Vote España!  
América Española!  
Vote España!  
América Española!*



## NUEVA INDUSTRIA JEREZANA

Fábrica de Cápsulas y Tubos Metálicos "SAN PEDRO"

**CHACON y Compañía**

Primera Fábrica Andaluza de Productos de Plomo y  
Estaño, montada con los adelantos más modernos de  
la técnica. - - - - -

Fábrica y Oficinas: Méndez Núñez, 8.-T. 1928

FOTO ARTÍSTICA

**PANIA GUA**

José Antonio Primo de Rivera, 47. JEREZ

**MANUEL FERNANDEZ Y C.<sup>A</sup>, S. L.**

ESPECIALIDADES: AMONTILLADO VICTORIA :: COÑAC PLUS ULTRA  
**JEREZ QUINA DEL RAMO**

JEREZ DE LA FRONTERA

**BAR**

**"Los Gabrieles"**

Vinos y Coñacs

Lancería, 3. JEREZ

**J. FIALLO**

Trabajos fotográficos de todas clases.-La más visitada.  
Taller para Aficionados.

Santa María, 15. JEREZ

**E. RIVELOTT**

**Tapones CORONA**

**Precintaje en general**

General Sánchez Mira, 25. JEREZ

¿Las mejores habitaciones?

¿La primera Cocina?

¿El mejor servicio?

¿El mayor esmero?

Todo el mundo lo dice:

**NUEVO HOTEL**

Angel Mayo, 23. - Teléfono 1879

Exquisita y única:

**Cerveza LA CRUZ BLANCA**

Siempre preferida del público

FÁBRICAS EN TODA ESPAÑA

EN CÁDIZ: "LA GADITANA"

Ayuntamiento de Madrid



# Nuestra página de honor

## EL MOLINO

La mañana es más clara y gozosa en torno del molino.

Ruedan las velas henchidas, exhalando una corona de luz como la que tienen los santos.

En el reposo caliente y duro parece que se oiga la senda rajándose de sol y hormigueros. El viento que bajó de la quebrada, y se durmió en la pastura, y se puso a maldecir en los vallados y en el cornijal de las heredades, da un brinco y se sube al molino, y tiembla y bulle en las aspas de lona.

Las seis alas se juntan en una para los ojos: la que está en lo alto y hace más jovial y más fresco el azul. Y desde arriba canta una tonada de brisa luminosa que dice:

—¡Buen día y pan!

Ya no tienen que trabajar la muela, o se ha marchado el viento antes que el maquilero, y el molino se va parando, parando...

Se queda inmóvil y como desnudo.

Una hormiga gorda, sin soltar el grano que cogió del portal, le murmura a su comadre:

—¡Mira el molino! ¡Tenía una vela remendada!

La comadre se ríe, frotándose los palpos.

—¡Válgamel! ¡Tanta vanagloria y con un remiendo!

Se marchan muy ahina a su troje de la senda para contar el secreto del molino. El molino no las ve. Sólo atiende hacia las grandes distancias, esperando. Sus seis velas son seis hermanas cogidas de los brazos y de las túnicas de virgen, y también aguardan, calladas, en el azul.

Pero es verdad: una tiene un remiendo, y cuando todas volaban, el remiendo florecía de color suave de trigo y de miel en la blancura de las otras alas.

Ha saltado otra vez el aire. Se comban y crujen las entenas, y, al rodar, parece que se alzaron juntas todas las palomas de la comarca. ¡Qué gozo da el molino y su campo! Trasciende el grano y la harina. La vela remendada esparce gloriosamente su color maduro de sol en la corona de blancura que tejen sus mellizas sobre el cielo. El remiendo entona las claridades en lo alto, y bajo, hace candel.

—¡Buen día y pan!—canta el molino.

Las dos hormigas comadres, que conocen el secreto de la vela remendada, siempre se lo buscan entre la alegría delirante de las alas llenas, y dicen:

—Bueno. Pero ¡cuando te pares... que te has de parar...!

GABRIEL MIRÓ



*CAUCES honra su número 6 con la publicación de estas sevillanas que, accediendo a nuestros deseos, nos envía el ilustre pedagogo D. Manuel Siurot.*

## SEVILLANAS

Por lo que se refiere a la mujer sevillana yo tengo el deber de hacer justicia y decir, que es Sevilla una gran ciudad, en donde, no ahora, sino en épocas normales, apenas, apenas si se baila. Yo hablo aquí para toda España, y los que quieran oír que oigan.

Ya que nombré a la mujer de Sevilla, diré que el baile nuestro, el típico, el propio, es no sólo de una gran belleza y visualidad, sino perfectamente honesto: las «sevillanas». Como la jota, como la muñeira, como la sardana, como el zortzico, son bailes compatibles con la dignidad. Ya empieza el baile. La música es alegre, juguetona, fácil y flexible; es popular y andaluza por los cuatro costados.

La señorita tiene una falda de faralaes gitanos, un pañolillo de espuma, donde hay pájaros y flores; una cadena de oro con una cruz en el cuello de alabastro; unos viejos zarcillos, unos labios de rosa, unos ojos de gloria, y allá arriba en la crencha de cabellos, dorada o negra, unos claveles o unos geraneos, pájaros vegetales que volaron de las macetas, y han hecho allá arriba un nido en aquella cumbre de la delicadeza femenina.

La que baila mueve graciosamente unos palillos con cintas de colores.

Ya está el hombre frente a la mujer. Empieza aquello con pasos sencillos, corrientes. Todo este baile es un símbolo de honesta exploración de amor. Ella, como si no lo viera, echa al lado contrario. Dan la vuelta. La intención se acentúa, porque los pies marcan ya concretamente una dirección. Ella recatada, huye. El entonces la busca más, con insistencia envolvente, pero ella se vá .. se vá... Es una plaza difícil. El amor fácil es una mercancía barata que no tiene aquí expresión. Ha concluido la primera parte y sólo se ha marcado una insinuación de acercamiento amoroso.

En la segunda sevillana el mocito hace eses con pié y pierna, como si quisiera variar de táctica y tuviera una duda. Ella lo imita pero siempre en el extremo diagonal. Cambian y él zapatea con gracia. Ella lo hace leve y primorosa, y al variar las posiciones él quiere obtener con taconeo circular, lo que no pudo conseguir directamente. Ella se escurre, se esfuma... y llega a su sitio donde él levanta el brazo y la saluda gentil.

Ya estamos en la tercera sevillana. El problema se complica. El galán da una vuelta como para irse, pero no se vá. Ella lo mismo. Se buscan graciosamente y no se encuentran. Cambian y se siguen buscando. Aquello se ha puesto más humano. Se ablandan las dificultades y después de un prolongado discreteo de «quiero» o «no quiero», al final de una vuelta entera de persecución se paran en el punto inicial, formando un grupo escultórico, donde él la mira gachonamente obsequioso, y ella contesta la mirada con encendida simpatía. El es el triunfo y ella la gracia.

El público ha hecho palma, acompasadas durante el baile, no como aplauso, sino como colaboración y ayuda. Todos tienen sin proponérselo, el deseo de que el baile termine muy bien... ¡Oh gentileza de mi noble tierra andaluza, cuánta luz tienes! ¡Qué asco de foxtrot!

Yo invito a la juventud española, a que sacrifique para siempre en el altar de Dios, de España y de la Belleza todo baile que no sea nacional...

*(De una charla de Manuel Siurot)*



# Fauna irreal



## 1. CABALLO

Caballo negro de la noche, noche de piedra y de romero, áspera y alta; caballo por esa luna triste y redonda de serranía, herida de sombras y cuchillos.

Caballo negro de la noche, noche afilada y bronca, en voladora suerte taurina hacia los aires.

Caballo negro de la noche, noche dura y punzante de serranía, trillando sobre el ruedo yerto y macizo de las cumbres, calientes parvas de leyenda.

Miradlo. Su inquieto trotecillo estremece la cañada y el río, hiere la calma transparente de las cimas, levanta en la soledad de puertos y barrancas dulces sonori-dades de pájaro.

Miradlo. Corriendo como absorto y extático, en vida extraterrena, milagrosa, a espuelas invisibles de la noche.

Ya caballo de piedra, ya de fino cristal, ya delgado caballo de papel, llevado por el viento, curvado en grácil garabato sobre el presentido puente de la aurora.

Mas siempre decidido, seguro, en la tierra y el cielo, en la piedra y la estrella, cada vez más metido en su aventura, más vivaz en su aparente muerte, como en su mejor praderío y entre su pasto más cálido y jugoso.

Miradlo, sí, por la alta noche de piedra y de romero, noche afilada y áspera de serranía, ya inaccesible y puro, estrellado y celeste, cada vez más extático..., hasta volver—tras sus absortos pasos de mítica aventura—con el alba más tierna entre sus belfos, como una fragante margarita, cortada en el rincón más alto y más recóndito del cielo...

## 2. TORO

Pero ¿y esa piel lustrosa de los abiertos prados, de los sonoros ríos y los tier-nos amaneceres?

Pero ¿y esos ojos de las anchas tardes de estío, ojos de luz cuajada como un hondo diamante?

Opaco, yerto, ausente, corre detrás de su esfumada imagen, como en pos de una ansiada resurrección de luz, color, aroma, brillo.



En balde escala mullidas colinas que le ríen, penetra vistosos bosques que le arrullan, se sumerge en tibios arroyos que le llaman...

Hasta que al fin encuentra celeste campo amigo—el único en su muerte—, campo donde el primer lucero le miraba y la postrer estrella le entreabría su moribundo pecho.

Al fin... Pero, ahora ya, qué hermético y lejano. Ahora ya como un viejo amigo que se marcha, que se sume en una hostil y fría indiferencia. Sin un guiño de sol, sin un soplo de viento. Qué extraño y qué remoto ese celeste campo amigo, tras tantos muros en acecho, tras tantas torres delirantes y ufanas.

Y qué pálido ese viejo lucero de sus felices días, que ya tímidamente florece sobre su abatida cabeza.

No obstante—cada vez más opaco, más yerto, más ausente—, lo guarda avaramente dentro, muy dentro de sus ojos, hunde en su mustio resplandor su temblorosa carne herida.

Mas al descansar un momento en ese viejo amigo de la tarde, la tarde toda se desploma sobre sus espaldas, le zarandea, le arrastra, le transfigura en yerta flor, en dormida pradera, en lento y sordo río, de rojas aguas y trágicas espumas.

P. PÉREZ CLOTET

## *La mútua simpatía*

La mútua simpatía es el hilo de oro tendido como puente ideal entre dos personas, y en un momento dado, por una imprevista y especial circunstancia.

Desde el momento en que dos espíritus quedan así unidos, por ese lazo invisible e indisoluble, puede asegurarse que, sea el momento y la distancia a que esos dos seres se hallen, los pensamientos, las sensaciones, los sentimientos; todo cuanto con la vida espiritual se relacione, establecerá una constante comunicación entre esos dos cerebros: emisor el uno y receptor el otro, vibrarán al unísono en una misma onda invisible, en la que se fundirán en una esencia inmortal como la misma Vida, esas dos almas y esas dos voluntades, engarzadas entre sí por un ignorado destino, y por una invencible y magnética atracción.

ISABEL TALLAFIGO

## ELEGÍA DE LOLA LA DE LOS PENDIENTES

(Barrio de la Viña)

¡Barrio claro de la Viña!

¡Calle de San Rafael!

En donde estaba la niña  
que a todos daba la miel  
de sus besos.

Iban alegres y tiesos,  
con vaivén de bebedores,  
para comprar sus amores,  
tres mocitos a su puerta.

La puerta y ventana abierta  
se encuentran y alborotada  
la casa toda y alerta,  
y una voz desconsolada:  
— Mocitos, ¿no sabéis nada?  
Se murió de madrugada  
Lola, la de los pendientes...

Voces gritaban dolientes,  
que estaba — ¡qué dolor! — muerta,  
muerta en su cajita y yerta,  
— ¡qué dolor! —, sobre la cama,  
— ¡qué dolor! —, de sus pecados,  
con un vestido del ama  
y tres pañuelos bordados,  
— ¡qué dolor! —, la blanca niña  
que a todos daba su miel...

¡Barrio claro de la Viña!

¡Calle de San Rafael!

JOSÉ MARÍA PEMÁN

Ayuntamiento de Madrid



# LIRA

## EN MEMORIA de GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER

*... Por el otero asoma  
al aire de tu vuelo, y fresco toma.*

SAN JUAN DE LA CRUZ

*Donde habite el olvido,  
allí estará mi tumba.*

GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER.

**D**ULCE Bécquer, mi canto  
levanto en vilo al aire de tu vuelo  
y entre mirtos levanto,  
de tu inconcreto suelo,  
tu suspiro y tu flor, tu lira, al cielo.

Tu Musa fué de piedra...  
Las arrobadas manos en ojivas,  
sangre de amarga hiedra,  
venas de siemprevivas  
que en piedra pedernal laten cautivas.

Oh claridad de aurora,  
lumbre en tu frente desolada y alta  
que con los sauces llora;  
tu soledad asalta  
y al arpa entre tus manos sobresalta.

Ayuntamiento de Madrid



El aire en su hermosura  
vestido fué por tí de resplandores;  
solemne y sin presura  
diste olor a las flores  
y aún al níveo jazmín diste candores.

Al céfiro enterneces  
y al bronce tu buril deja más duro;  
a pájaros y a peces  
das linfa y aire puro  
con tu ajedrez de Sol y Erebo oscuro.

Mariposa absoluta  
que, amazona del aire y de su aroma,  
bridas de Sol disfruta  
cuando en tu rima asoma  
y, ecuestre flor celeste, al aire doma.

Madreselvas, ruinas;  
trasparencias de lágrima ante el nido  
que anidó golondrinas.  
Donde habite el olvido,  
allí está tu laurel reverdecido.

ADRIANO DEL VALLE



## *Anoche soñé contigo*

Anoche soñé contigo.

Sobre el turquesa y el malva  
del mar – de mi mar – y el cielo,  
tu figura recortada,  
te ví, vestida de blanco,  
suelto el cabello, descalza,  
cerrar los ojos al beso  
de aquella brisa temprana,  
y brindar un desperezo,  
de saludo, a la alborada.

\* \* \*

Viniste hacia mí, corriendo.

Tus pies desnudos, dejaban  
su huella en el oro virgen  
de la arena de la playa;  
y el sol que tú saludaste,  
– ¡gloriosa traición de magia! –  
al filtrarse en tus vestidos,  
tras de tí, te traicionaba.

Viniste hacia mí, corriendo.

Tu pelo, como las algas

verdes de mi mar, tenían  
reflejos de bronce y nácar.

Olías a yodo; tu boca  
tallada en coral, estaba  
como el agua de la mar  
– de mi mar – fresca y salada;  
amor...

\* \* \*

Amor;

en tus ojos  
la mañana de tu vida  
tenía gotas de rocío...

Y juntos tu amor y el mío  
en nuestras bocas unidas,  
sentí, tu carne de diosa,  
en el más divino abrazo  
de amor, vibrar en mis brazos  
con el temblor de una rosa.

JESÚS G. MARTIN CALLEJA



## *Plegaria*

Déjame que a los pies de tu Sagrario  
venga a llorar y a conversar contigo.

Ayúdame a subir por tu Calvario,

Jesús, mi buen amigo.

Se han tronchado las flores en mi pecho  
como ilusiones de inocente niño...

Tan sólo queda en mi jardín deshecho

la flor de tu cariño!

Guárdala tú en tu seno, Jesús mío;  
que débil yo, tal vez perderla puedo.

Cuando ruge el dolor ¡ay! desvarío...

y al verla... ¡tengo miedo!

JUAN GARCÍA FAYOS



## A la nanita, nana.

A la nanita, nana,  
nanita, ea.

Tu traje está roto, niño,  
por las espinas del tiempo,  
y tus manitas reseca  
por la hiel del sufrimiento:  
ay, mi niño, duerme, duerme,  
mi niño, que tienes sueño...

Cunita negra  
la cunita del enfermo,  
a la nanita, nana,  
nanita, eo.

—¡Callad, chist, que está dormido,  
callad, chist, que está durmiendo!

\*

Cuántos aretes de plata  
serán pulseras de cielo  
en los bracitos de oro  
de otros niños...

Sin dinero  
no puedo comprarte, nene,  
anillos para tus dedos,  
ni ropa de fina seda  
para el rosal de tu cuerpo;  
que tú naciste muy pobre  
y yo no tengo dinero...

—Callad, chist, que está dormido,  
callad, chist, que está durmiendo.—

\*

Pero tengo para tí,  
ay de mi niño, qué bello,  
olor de nardo en las manos  
y estrellas entre mis dedos  
para encenderlas de noche  
en el rosal de tu cuerpo.

—Mi niño se duerme, duerme,  
muertecito por el sueño.—

Yo le daré a tu destino  
mi sangre y mi pensamiento.  
Pondré canciones de luna  
en tus labios entreabiertos.  
Deinaré tus blandos rizos  
con el temblor de mis dedos,  
y en el borde de tu cuna  
florecerán los luceros...

—Viene una niña, ay de ti,  
ay de ti, muerta de celos,  
celitos, celos de rosas,  
de rosas llenas de fuego.  
Viene a besarte, ay de ti,  
ay de ti, con dulce beso,  
besito, beso de flores,  
de flores para tu sueño.—

La cunita del niño  
se mueve y canta,  
se mueve, ea,  
nanita, nana,  
nanita, ea.

Ya vienen, niño, a besarte  
las estrellitas del cielo.  
Ya siento, niño, tu sangre  
fundida en mi pensamiento,  
en el calor de mis venas  
y en el calor de tus besos...

—Callad, chist, que está dormido,  
callad, chist, que está durmiendo...—

Francisco MONTERO GALVACHE





El

león hispano,  
dice;

PRUEBE VD. EL

"IMPERIAL TOLEDO"

VINO DE HÉROES DE

Ayuntamiento de Madrid **GONZÁLEZ BYASS**





## Un juicio del gran diario portugués O SEculo sobre nuestra revista.

Dice así:

### “Cauces”

“Cauces” é uma revista espanhola de literatura, poesia e arte, de que estao publicados com êxito os quatro primeiros numeros. Da sua leitura se depreende tratar-se de uma publicação apresentada com carinhoso amor pelos poetas que nela colaboram, uns de nome consagrados e outros na luminosa idade da esperança; mas todos merecedores do apoio dos que se interesam pelas coisas do espirito. Outro motivo faz com que a jovem revista mereça ser auxiliada: a nobreza com que ergue as claras coisas da alma espanhola na hora ensanguentada que a Espanha atravessa e a esperança primaveril com que os poetas erguem o seu canto, essencialmente espiritual, contra a corriente de tôrpe materialismo do momento.

“Cauces”, es una revista española de literatura, poesía y arte, de la que se han publicado, con éxito, los cuatro primeros números. Se desprende de su lectura, tratarse de una publicación presentada con cariñoso amor por los poetas que en ella colaboran: unos de nombres consagrados y otros en luminosa idea de esperanza; pero todos igualmente merecedores del apoyo de los que se interesan por las cosas del espíritu. Otro motivo por el que la joven revista merece ser auxiliada: la nobleza con que trata las claras cosas del alma española, en la hora ensangrentada que España atraviesa, y la esperanza primaveril con que los poetas levantan su canto, esencialmente espiritual, contra la corriente de torpe materialismo del momento.

Publicado en 27 de diciembre de 1936



# Romance de la guerra

A Francisco Montero Galvache

¡Lloran sus ojos de cielo  
bordados de luz de perlas!

.....

Le vió partir, una tarde  
desposada de tinieblas,  
por aquel camino azul  
lleno de plata lunera...

Brisas de clarín guerrero  
reclamaron su presencia  
en una ronda de espadas  
de agudas puntas bermejas.

Tras su mirador de nieve  
sus labios de grana tiemblan,  
mientras las horas disparan  
su rosario, cuenta a cuenta,  
con el que rezan las brujas  
en sus escobas de estrellas...

Desde el sauce de su frente,  
parte la blanca vereda,  
hasta el bajel de sus sueños  
anclado en negra tormenta.

¡Alma de luz y de lirios,  
mirabeles y azucenas...!

Dejadme que yo la mire  
bañada en luna lunera,  
borda que borda suspiros  
con la aguja de la pena,  
viendo como el aire riza  
sus finas trenzas trigueñas...

¡Ay como brillan sus ojos,  
—ojos de rubia princesa—  
con esa luz vertical  
de las auroras nortañas!

El semáforo del viento  
un telegrama le lleva  
de aquella ronda de espadas  
de agudas puntas bermejas.

Célida alondra, la muerte,  
con sangre marcó una estrella  
en aquel pecho de fuego,  
roto en brumas de quimera...

.....

Ya no canta, ya no ríe  
la rubia niña tan bella  
que bordó su pena un día  
con rosas y lentejuelas.

Geraneos y nardos fríos  
van copiando su tristeza  
por los jardines, testigos  
de aquella inútil espera.

¡Sonora vida de espuma  
con claridad de leyenda  
para ser cantada en corro  
de blancas almas gemelas!

Perdióse la barca azul  
en hórrida y cruel galerna. .  
Por eso lloran sus ojos  
bordados de luz de perlas...

PRAGMACIO SALGADO

# *Alba de la lluvia*

De la palmera  
en la noche,  
cuelgan  
monedas  
de plata,  
entre las hojas  
brillando  
con luz de luna  
prestada.

El cielo  
está todo lleno,  
de luses de oro  
y un foco  
de luz  
muy blanca,  
y la tierra  
de caireles,  
—hojas de árboles—,  
que danzan.

Y para guardar  
el oro,  
los caireles y la plata,  
el cielo se va cubriendo  
todo,  
de algodón en rama...

.....

En el filo del tejado,  
un gallo  
canta que canta,  
en la noche fresca y húmeda  
presagiadora de aguas.

José María HERNÁNDEZ-RUBIO

Ayuntamiento de Madrid





# *Cuando me des un beso...*

**(Ritornelo)**

Cuando me des un beso  
— ¡oh linda Amada mía! —  
sentiré honda alegría  
y el más dulce embeleso...

¡Cuando me des un beso,  
oh linda Amada mía!

Sentiré, idolatrada,  
mi juventud pasada  
resurgir con exceso...  
¡cuando me des un beso,  
oh siempre bien Amada!

Absorberé la rosa  
de tu boca melosa  
en un ósculo impreso  
— ¡oh adorada Mimosa —  
cuando me des un beso!

Mi juventud lejana  
volverá a su mañana  
en un sublime exceso..

¡cuando me des un beso  
con tu boca de grana!

Veré más azulado  
el cielo, y más rosado  
ese día de ilusión  
¡cuando ese beso ansiado  
me dé tu corazón!

Se tornará mi vida  
primavera florida...  
y será todo eso  
¡cuando me dé un gran beso  
tu boca apetecida!

Mi cariño te evoca  
en tu cariño preso,  
cuando — con ansia loca —  
me des ese gran beso  
que me queme la boca!

EDUARDO DE ORY

## Romance pueril

Cerca de la media noche,  
la luna saltó a la calle  
con un resplandor anfibio  
de azucenas y cristales.

Los reverberos, muy finos,  
la saludan, y muy graves.  
— ¿Dónde vá, señora Luna,  
tan deprisa? dijo el aire.  
— En busca de siete niños  
que andan sin norte en el valle.

Fugitivos de las formas  
alargadas de los árboles,  
los siete niños perdidos  
lloran entre los zarzales,  
deshojando por las zarzas  
la blanca flor de sus trajes.  
— ¡Mirad! — ya asoma la luna  
tras de la colina grande,  
y al verla: ¡mirad las sombras  
cómo se ocultan cobardes!

La luna de leche y rosa  
ha enseñado a los infantes  
las siete veredas buenas  
que dan en sus siete hogares;  
y mientras ellos se alejan  
entre risas y cantares,  
ella, marchosa y alegre,  
prosigue cielo adelante  
cogida del brazo gris  
de su compañero el aire.

FÉLIX NAVARRO





## SED

No te quejes de la suerte,  
sembrador.

Ya sé que en Andalucía,  
el sol  
—fuente eterna de alegría—  
lo es para ti de dolor.

No te quejes, sembrador.  
Y compara,  
que cuando aprieta el calor  
aún tienes el agua clara  
y un árbol acogedor...

Yo en cambio me estoy abrasando  
por el sol de una mirada  
de fondo azul como el cielo.

¡Tengo sed! y me están dando,  
en vez del agua soñada,  
el vinagre de los celos.

AUGUSTO HAUPOLD

## A la aurora,—en silencio—

A B. G. del R.

A la aurora,—en silencio—,  
Por verdes valles,  
Contigo ...

En la mañana en sol

Sólo nuestro querer

Nítido,

Por los senderos áureos

Entre trigales

Dormidos....

¡Hacia arriba,—en vuelo

Por celestes aires—,

Unidos!

¡Sobre las nubes...; lecho,

De todos los amores

Infinitos!

José María HERNÁNDEZ-RUBIO







# El Otoño del poeta

Novela corta por PEDRO MONTERO GALVACHE

(Continuación)

—Es mejor que no los entiendas. Tú vives más feliz, hundida en tu inocencia. ¿Para qué sufrir con anhelos que nunca satisfacen?

Luego, el encendido lenguaje de la poesía, penetró el espíritu y la carne del aristócrata, como el fuego del vino añejo, que el viejo Horacio cantó en sus poemas.

Era en los tiempos del magnífico Lorenzo de Médicis; y la leyenda evocaba los bárbaros amores de una reina viuda, y un príncipe, que puso en las venas de la gentil soberana, la droga de la pasión fatal, que hizo de ella, una mujer envenenadora y cruel, intrigante y despótica. Mari-Sol escuchaba, llena de un religioso recogimiento. Tenía la cabeza inclinada sobre el pecho; las manos apoyadas en el borde de la fuente, y fijas las pupilas en las puntas de sus breves zapatos. En aquella actitud, la túnica blanca se plegaba sobre el cuerpo escultural y macizo de la aldeana, dibujando los contornos con precisión admirable.

El marqués de Benalgar la miraba intensamente; y bajo el peso de aquella mirada, que Mari-Sol no veía, pero que adivinaba, con femenino sagacidad, sentíase enrojecer, como si una nube interior le abrasara el alma.

—¡Qué bien habla! ¡Es V. un mago recitando sus versos!...

Una palidez opaca, como de nácar, aflaba sus facciones. Aquellas facciones, hermosas y gráciles, que despertaban en el corazón del poeta el dolor amargo de todos los remordimientos.

Entonces, su vida alegre de conquistador mundano, se le antojaba despreciable y estéril. ¡Cuánto le hubiera gustado ser, como en los años ya olvidados de la adolescencia, sano de cuerpo y de espíritu, para no sentirse tan lejos de aquella dulce Mari-Sol!

## VIII

Nunca supo cómo aquel amor fué introduciéndose en sus moradas interiores. Fué una invasión lenta, insensible, artera. Cuando el pobre poeta se dió cuenta de ella, era demasiado tarde para hacerle frente, y se entregó rendido, feliz, como un colegial que no sabe de amargas decepciones, ni de celos traidores. El deseo, casto y voraz, le envolvía en oleadas fragantes y no le abandonaba jamás. Le acosaba en sueños; en las horas largas de insomnio; en los ratos consagrados a la lectura y al trabajo.

Y aquel anhelo no era turbador y carnal como el que siempre le arrastró a la mujer, sino honrado y sereno, ungido de placidez. Le ruborizaba la presencia de Mari-Sol; y a la vez se impacientaba lo indecible aguardando la llegada del crepúsculo para bajar al parque y encontrarla entre los árboles venerables, sencilla y exquisita; muy grandes los ojos, dilatados por los cercos de las ojeras; muy rojos los labios, como cintas de coral, cortando la blancura mate de la cara.

Daban largos paseos por el campo, embebidos en el dulzor de pláticas inacabables; y en aquellas charlas íntimas, la pasión del poeta crecía hasta desbordarse de su alma, en miradas febriles de adoración, sumisa y dócil.

Ella no daba muestras de advertir el enamoramiento del señor. Seguía siendo afectuosa y agradecida; y cuando él la creía dominada, una palabra, un gesto de la aldeana, bastaba para



recordarle la distancia inmensa que les separaba. El se entristecía; y malhumorado, se preguntaba:

—¿Por qué ha de ser imposible acortar esa distancia? ¿No ha de poder más el influjo divino del amor, que todas esas diferencias estúpidas, inventadas por la soberbia del hombre? Cuando las almas se compenetrán en una misma comunión de aficiones y de cariños, todos esos prejuicios mezquinos de la posición social, de la fortuna, del abolengo, deben desaparecer y dejar campo libre al amor...

Una tarde, Mari-Sol entró en las habitaciones de Benalgar. Desde la puerta, anunció, tímida:

—El Sr. Cura ha venido a saludar al señor. Le espera en el salón.

Javier, levantó la vista del libro que leía, y exclamó, con dulzura:

—Bien. Hazme el favor de decirle que voy enseguida.

La aldeana se fué; y el poeta oyó el ruido de sus pasos, alejándose por la galería cercana; y se estremeció, al evocar su figura, elegante y señorial. Aquella turbación hizole sonreír, un poco avergonzado de su fragilidad. ¿Cómo pudo enamorarse hasta aquel extremo? ¡El, que siempre se burló de estas pasiones, exaltadas y hondas!

El Cura era un señor menudito, de rostro anguloso y blanquísimo, muy afeitado; que al hablar hundía las manos en las bocamangas del balandrán; y al mirar, entornaba los ojillos, pequeños y claros, con torpeza de mfope.

Cuando el marqués de Benalgar entró en el salón, se hallaba sentado en un sofá gigantesco, de alto respaldar de caoba y rico tapizado de damasco.

Púsose de pié, y tendió una mano al poeta. Junto a la prócer estatura de Javier, la minúscula humanidad del clérigo, se achicaba hasta hacerse un punto insignificante.

—Perdone que venga a molestarle, señor marqués. Ya comprendo que el paso que estoy dando supone un atrevimiento...

—¡Oh, no!... Ha hecho V. muy bien en venir. No sabe cuánto me alegra conocerle...

Y con su aire, solemne y afable, de gran señor, a lo «ancien regime», le obligó a cortar las excusas y a sentarse de nuevo.

El Cura se frotaba las manos, un algo nervioso; y fijaba sus ojillos sin color, en el blasón de cobre que ardía, bañado en los rayos de un sol agonizante, sobre una chimenea de mármoles antiguos. Le costaba trabajo iniciar la explicación de la visita:

—Yo hubiera subido mucho antes a verle, pero como V. hace una vida tan retraída... Creí una imprudencia imponerle una amistad forzada... V. demostraba no querer ninguna.

Javier contuvo una sonrisa de ironía. Le hacía gracia la ingenuidad del párroco.

—Yo no esquivé el trato con las gentes del pueblo, por soberbia ni huronería. Precisamente, la sociedad ha sido mi flaco desde niño. Lo sucedido es, que, llegué al Palacio, enfermo y cansado del mundo, muy necesitado de la gran paz del campo. V. que es sacerdote, comprenderá la dulzura de estos apartamientos temporales. La compañía de mis campesinos, fué una novedad para mí, y deslumbrado, me entregué a ella, y no anhelé, ni de lejos, el fárrago de los hombres, con quienes siempre viví. Esto, no quiere decir, señor Cura, que la amistad de V. sea un estorbo a mis ansias de soledad. Al contrario, V. puede hacerme mucho bien ayudándome a buscar la resignación que necesito, para renunciar a mi existencia de antes.

Al Cura, le encantaba la sencillez del poeta.

—Es V. muy amable, señor marqués.

Charlaron mucho; de temas baladíes, sin detenerse gran cosa en ninguno. Al fin, cuando ya iba a despedirse, el clérigo insinuó entre balbuceos:

—Yo vine al Palacio, no solo por el placer de saludarle, sino también para decirle algo que estimo un deber de conciencia.

Hizo una pausa. Javier no esperaba aquella salida, ni aquel tono de repentina gravedad. Extrañado, alentó al visitante:

(Se continuará)



## BIBLIOGRAFÍA

**MIRADOR** (instantáneas de la vida).-Pragmacio Salgado Mariano.-Tip. La Moderna.-Riotinto-1936  
Cuando sentía en la emoción de esta vieja tarde, llena de frío, el paisaje sereno y luminoso de Huelva, desde el bello mirador del poeta, un divino rayo de sol ha encendido, en la lóbrega vida del recuerdo, toda la palpitación de la sangre. Llega a nuestras manos el libro, como un alboroto de risas infantiles, como un trino de pájaros en la tarde vacía y mística, sonora del rumor interior de la vida, como un haz apretado de poemas—aún en la prosa exquisita de sus pensamientos—ofrecidos al temblor emocionado de las almas.

Hemos sentido, hoy más que nunca, la enorme trascendencia de amar la poesía y hacerla vivir, ante la sencillez con que la vida de un poeta se levanta en vilo para comulgar el frío sangriento de la tarde apuñalada en la lejanía. Hemos gozado, ante el rumor de la sangre conmovida, el anhelo glorioso que, por caminos de ensueños, nos lleva hasta Dios: como un cántico de ángeles, presentido en el olor divino de las flores íntimas.

\* \* \*

¡Qué sencillez la de tu prosa, "Mirador" de los perfiles de Huelva! ¡Qué honda tu emoción en la superficialidad de tus pretensiones! ¡Tan ingénuo tu vuelo de portadas verdes y tan glorioso tu fruto al final de cada lectura!

El buen poeta Salgado, nuestro querido corresponsal en Riotinto, tan generoso en sus entusiasmos para "Cauces", ha llenado nuestra casa de alegría: una alegría de domingo en la aldea, con canciones de mozas, en el corro de la plaza: una santa alegría de buen sol, caído en el dorar de las espigas.

Hay en "Mirador", una pureza divina de tránsito, como en el encaje magnífico de los romances "La niña siente" y "Villancico"; pero además hay una recia explosión de grandes pensamientos, que, con el ropaje encendido del ritmo y de la gracia, hunde en las conciencias su punta de renovación y de humanidad; tal ocurre con "El caminante", "El Carnaval" y el bellísimo romance garcíaalorquiano, de "Las navajas", con el deseo, que ya hoy comienza a ser realidad de profecía, de espiritualizarlo todo.

Tiene este romance vibraciones de fragua y llamear de celos, bajo ruidos de disputas gitanas; pero tiene también, tránsito a lo bueno, a lo altivo, a las ideas grandes y a los propósitos nobles: esta doble visión de lirismo, tan difícil, la ha logrado muy bien el joven autor del "Mirador" que comentamos.

Así cuando pasa de aquellas imágenes:

Nunca os cansáis de sellar  
los pechos y las espaldas,  
con esos besos de muerte  
de vuestras hojas, forjadas  
en la fragua de los odios  
al calor de la venganza...

a éstas otras, ya sublimadas por la cultura del poeta:

donde resbala la luna  
de las nítidas gargantas;  
¡Cuándo nacerá aquel pueblo  
que el gran soñador soñara,  
con muchísimas escuelas  
y poquísimas navajas!

Después, cuando miramos a lo lejos y vemos, en la emoción de esta tarde vieja de invierno, llena de frío, hundido el sol en la lejanía coronada de resplandores, sentimos la augusta realidad melancólica del "Crepúsculo de Huelva" y de "La calle sin ruido".

Todo el libro es el título: mirador alto en las más altas cumbres, puesto allí, por la elegancia sentimental del poeta, para que otros sientan también la emoción soñada del paisaje, el encanto de una "nochebuena" o la gracia popular de "un consejo" en el que todos vemos a las vecinas murmuradoras entreabrir las puertas para ver si la mocita, que está por casar, tardó mucho en venir de la fuente.

Delicado y hondo. Pensamiento, forma y selección; todo está admirablemente logrado. Y nosotros, en el tríptico de nuestra lucha poética, guardamos en el corazón este libro como un devocionario que por cualquiera de sus páginas brinda oraciones a la Belleza del arte y la Poesía.

"CAUCES"



**VALDESPINO**

VINOS  
COÑACS

AMONTILLADO

OLOROSO

INOCENTE

SOLERA 1842

COÑAC 1850

**VALDESPINO**

VINOS  
COÑACS

JEREZ DE LA FRONTERA

## Destilerías del Guadalete R. H.

**Puerto de Santa María - Fábrica de Licores Superfinos**

ESPECIALIDADES: Anís Rives - Ginebras - Crema de Mandarinas - Caña y  
Ron Genuino. - Curaçaos, Doble Color y Triple Seco. - Anisete Español.

**APERITIVO X, Amargo, Tónico Aperitivo Genuino**

**ANTONIO BARBADILLO S. L.**

VINOS FINOS

MANZANILLAS y AMONTILLADOS

Manzanilla «LA SIRENA»



**SANLÚCAR DE BARRAMEDA**

— ANDALUCÍA-ESPAÑA —

Para satisfacción de nuestros anunciantes, diremos que CAUCES se lee en los principales centros literarios del mundo, y que algunos importantes diarios extranjeros, se ocupan ya de nuestra obra. Con este número comenzamos a publicar, con la de O SECULO, las notas bibliográficas de dichos rotativos. : : :

Ayuntamiento de Madrid



# Pedro Domecq

*Casa fundada en 1730*

